

CAPITULO XVII.

PROCONSULES REVOLUCIONARIOS.

Retrato de los procónsules romanos.—De los procónsules modernos.—Crueldades, pillages, infamias.—Lyon, la Vendea.—Rossignol, Leguinio, Lanot, Lefic, Bó, Dupin, Couthon, Francastel, Schneider, José Lebon, Danton, Hébert, Robespierre, Carrier.—Sus últimas palabras, su muerte.—Correspondencia de los procónsules.—Laignelot, Pilot, Achard, Lebon, Chalier, Maignet, Emery, Juge, Fauvety, Benet, Fouché.

Para ejecutar sus matanzas, Octavio, Antonio y Lépido tenían numerosos agentes que secundaban sus escosos. Este nuevo rasgo de semejanza con sus antecesores no falta á los triumviros modernos. La idea fija de Robespierre era, como hemos visto, resucitar á la república romana y gobernar á la Francia por medio de procónsules. El decreto de 9 de Marzo de 1793 empie-

za á ejecutar este plan, y dispone el nombramiento de ochenta y dos comisionados entre los diputados de la asamblea nacional, los cuales se dividirán en cincuenta y una secciones de dos miembros cada una; y estos recorrerán juntos dos departamentos. Dichos comisionados, investidos con poderes casi ilimitados, quedan facultados para hacer sentar plaza á todo hombre capaz de tomar las armas; para obligar á todos los que no sigan á los ejércitos á que les entreguen todas las armas, vestuarios y equipos militares; para embargar y confiscar todos los caballos y mulas que no se empleen en la agricultura ó en las artes de primera necesidad; para exigir de todas las autoridades constituidas, las cuentas de su administración; para tomar *todas las medidas que juzguen necesarias* para restablecer el orden en cualquiera parte donde sea alterado; para suspender interinamente del ejercicio de sus funciones y aun mandar arrestar á todos aquellos que consideren sospechosos.”¹

Comienza el reinado de los procónsules. Lo que fué en la antigua Roma, eso fué en la Francia republicana. “¿Quién ha podido impelerte á la rebelion? preguntaba Tiberio á un gefe de los bárbaros.—Vos mismo, que para cuidar de vuestros rebaños no enviáis perros, sino lobos.”²

Estas palabras reasumen el reinado de los procónsules antiguos y modernos. Hablando contra uno de ellos, esclama Ciceron: “Todas las provincias gimen, todos los pueblos libres se quejan, todos los reinos gritan contra nuestra codicia y nuestras violencias. El pueblo romano no puede sobrellevar ya no las armas, no las sediciones, sino las lágrimas y las quejas del universo.”³

1 *Monit.* id.

2 *Dion Cass.*, l. V. p. 653.

3 *In. Ver.*, t. III, p. 89.

Y en otra parte: "Hemos llegado al punto de que se informe uno, cuáles son las ciudades ricas, las ciudades opulentas, para tener un pretexto de llevar allí la guerra y saquearlas. ¿Es acaso para auxiliar á vuestros aliados ó contra vuestros enemigos que enviáis los ejércitos? No serán los enemigos quizá un pretexto? No es mas bien á vuestros aliados, á vuestros amigos, que vuestros ejércitos van á llevar la guerra? Qué ciudad hay en Asia bastante rica para satisfacer la codicia, no digo de un general, de un teniente, sino de un simple tribuno militar?"¹

Para bosquejar el cuadro de los despojos, de las crueldades, de los actos de lujuria é iniquidad cometidos por los procónsules romanos de la antigua Roma, sería preciso citar á todos los historiadores profanos.² Del mismo modo todas las páginas de nuestros anales están manchadas con los crímenes de los procónsules revolucionarios, dignos agentes de los triumviros. Abastecedores oficiales del tesoro y del cadalso, cubren todos los caminos de Francia de furgones que traen á Paris el oro de las provincias, y carretas que conducen á las víctimas. La Francia, dice Riouffe, no presenta ya mas que el espectáculo de un país conquistado por salvajes. Los caníbales de fuera secundaban perfectamente á los monstruos de Paris. Jamas hubo antropófagos que tuviesen unos proveedores mas inteligentes y empeñosos.

1. Urbes jam locupletes ac copiosas requiruntur, quibus causa belli propter diripiendi cupiditatem inferatur. Libenter hæc coram Q. Catulo et Q. Hortensio disputarem, summis et clarissimis viris: noverunt enim sociorum vulnera, vident eorum calamitates; quærimonia audiunt. Pro sociis vos contra hostes exercitum mittere putatis, an hostium simulatione, contra socios atque amicos? Quæ civitas est in Asia, quæ non modo imperatoris, aut legati, sed unius tribuni militum animos ac spiritus capere possit? *Pro leg. Manil.*, nº XXII.

2 Hemos citado algunos en las *Tres Romas*.

De todos los ángulos de la Francia acarreaban víctimas para la Conserjería; se llenaba ésta sin cesar con las remisiones de los departamentos, y constantemente se variaba por las remesas que se enviaban al cadalso."¹

Por mucho que nos duela, sigamos por un momento las huellas de estos regeneradores de la Francia que imitaban á Roma y Esparta. Convidamos sobre todo para este viage á los padres de familia, y á los preceptores de la juventud. Ahí tenéis á Lyon medio arrasado y convertido en sepulcro de sus habitantes; ved allí á la Vendea escasamente habitada por algunos hombres que vagan por las sepulturas, y se alimentan con un pan regado con sus lágrimas, amasado con las cenizas de sus casas, y los huesos de sus amigos. La pacificación de esta infortunada provincia, se estableció sobre las ruinas de veinte ciudades y de ochocientos pueblos incendiados."²

Rosignol está en Angers, Carrier en Nantes. Rosignol dice á un tal Grignon, traficante en bueyes, y á quien acaba de hacer general de brigada: "Conque oye, Grignon, ya eres general de brigada: vas á pasar el Loira, mata á cuanto sér viviente encuentres, y así es como se hace una revolucion." Graignon se aprovecha tambien de la leccion, que despues de haber matado sin piedad hombres, mugeres, niños y municipalidades con banda, y de haberse robado la plata de las iglesias, manda desfilir los ganados de sus víctimas á sus quintas de campo. Corona su carrera revolucionaria dando su voto para que fusilen á su padre político. Mil testigos pueden probar este hecho."³

Pero dejemos que hable el *Monitor*. Sus páginas

1 *Memorias*, p. 20.

2 *Monitor* del 12 de Junio de 1796. General Danieau. *Los bandidos desenmasarados*, 194.

3 *Id. id.*

inexorables contienen singulares revelaciones. El 21 thermidor, despues de haber concluido el reinado de los triumviros, llegan á la Convencion quejas y acusaciones inauditas contra los procónsules revolucionarios. Dos miembros de la asamblea, Girod Pouzol y Bezaré, son nombrados para presentar un dictámen acerca de estas denuncias. Fundados en hechos innumerables y de pública notoriedad, así como en las cartas de los mismos procónsules, pintan del modo siguiente á los émulos de Verrès: "Han establecido la guillotina permanente, han dado al verdugo el abrazo fraternal á nombre de la Convencion. llamándolo el *vengador del pueblo*, han convertido á la guillotina en tribuna de las arengas, y obligado á los ciudadanos jóvenes á subir á ella para pisotear la sangre de sus parientes y amigos.

"Lequinio ha enviado al estrangero dos toneladas de escudos, y á pesar de que al principio de la revolucion debía 12,000 libras á los estados de Bretaña, no solamente ha cubierto sus deudas, sino que ha adquirido nuevos bienes desde su proconsulado; en su casa encontraron cálices, copones, patenas, y casullas muy ricas. Habiendo entrado en una cárcel, levantó la tapa de los sesos á un preso indefenso.

"Lanot hace que caminen siempre delante de él la guillotina y dos verdugos; él mismo viaja rodeado de todos los malvados del país, manda que espongan durante veinticuatro horas á las miradas del público, el cadáver de un anciano, padre de once hijos, á quien hizo ejecutar; se arrastra de taberna en taberna con una pandilla de gente tan ebria siempre como él mismo; manda que se derribe una casa en la que ha creído ver almenas en medio de su embriaguez; al derribarla, cae una piedra sobre una muger y la mata. "*Bah!* esclama, *eso no es nada, es preciso que el pueblo se divierta?*"

"Por sospecha de incivismo, Le frot envia cuatro ciudadanos de Montargis á la guillotina, y un gran número de

otros á la sociedad popular, para que reciban allí, parados y con la cabeza descubierta, una *reconvencion patriótica*.

"Bó dice que tratándose de revolucion, no debe haber distincion entre parientes ni amigos; que el hijo puede sacrificar á su padre si éste no se halla á la altura de las circunstancias. Con algunos bandidos de su comitiva, se divierte en arrancar todas las cruces, en destruir todas las imágenes del culto, obligando á los hombres y á las mugeres á que imiten su ejemplo: manda juzgar á sus víctimas á puerta cerrada. Sin jurado ni formalidad alguna, sacrifica á su rabia entre otras víctimas á un infeliz anciano que era la honra del país; á la sobrina de un preso que pide el perdon de su tío, contesta: "*Yo tomaré para mí la cabeza, y te dejaré el tronco; retírate*. Nombra una comision revolucionaria que se compone de hombres malvados y corrompidos por la disolucion. Estos hombres falsifican sellos estrangeros, y amenazan á los ciudadanos acomodados con hacerles remitir libranzas selladas de Worms y de Coblenz, si no les llevan las sumas de dinero que ellos piden. En un momento de inquietud á causa de los abastecimientos, dijo: *Tranquilizaos, la Francia quedará bastante poblada con doce millones de habitantes; mataremos á los demas, y entonces ya no os harán falta los viveres*.

"Dupin se roba cien mil libras en asignados, mil lises en oro y quinientas mil libras en efectos.

"Couthon, conducido en hombros de un robusto jacobino, da la vuelta con gran ceremonia á la plaza de Bellecour en Lyon, acompañado por una comitiva de demoleedores, armados de barretas y palancas. Mandando que lo aproximaran á una de las fachadas que adornan aquel espacio vastísimo, y habiéndola tocado con un martillito dorado, pronuncia gravemente esta sentencia: "*En nombre de la ley te condeno á ser derribada*."

"Una madre de familia cuyo marido habia tenido ne-

gocios con Couthon, se presenta la vispera de la salida de este de Lyon, y se arroja á sus piés acompañada de sus hijos, para pedirle la vida de su padre: "Perdónalo, esclama ella, compadécete de estos tres huérfanos.— ¿Huérfanos? dijo Couthon mirando su reloj: todavía no. He conocido á tu marido, es un devoto, un santo; le doy una prueba de amistad proporcionándole lo mas pronto posible la palma del martirio." Y viendo que ella stillozaba: "Tu marido es muy feo, añadió, tú eres jóven y honita; una buena republicana no necesita marido para ser feliz." ¹

Collot d'Herbois si bien corre parejas en crueldad con su cólega Couthon, lo deja atras en immoralidad. Tres mugeres cuyos maridos están para ser ejecutados, vienen á implorar su clemencia. Las manda arrestar y esponerlas en la picota de la plaza pública durante seis horas. ²

Hentz y Francastel mandan llevar innumerables víctimas á la guillotina á los acentos de una música militar, cooser á sablazos y bayonetazos á niños de dos ó tres años, y degollar á dos mil setecientos hombres que habian rendido las armas bajo la fé de un armisticio. ³

Schneider recorre las ciudades y los pueblos del bajo Rhin seguido de un carro en donde llevaba la guillotina.

En nombre de esta compañera inseparable, hace requisicion de caballos, carruages, víveres, vestuario, así como tambien de las mugeres y las muchachas que tenian la desgracia de agradarle. El es quien manda coronar de flores é iluminar la guillotina á espensas de las familias de los ejecutados.

"José Lebon comete los actos mas atroces quizá

1 *Historia de la Convencion; Couthon en Lyon, por de Barante, p. 340, 342.*

2 *Dictámen de Courtois, p. 71.*

3 *Monitor id. y siguientes.*

4 *Estudios revolucionarios t. I, p. 48 y 49.*

que se han visto en la historia antigua y moderna. Habiendo recibido un dia un pliego, manda tener á un desgraciado bajo la cuchilla de la guillotina durante diez minutos, hasta que no se hayan leído los pormenores de una victoria alcanzada por los ejércitos republicanos: mandándolo despues ejecutar, añade: *Ya puedes bajar á los infernos á anunciar á los aristócratas el nuevo triunfo de la república.*" ¹

Barras y Fréron escriben de Tolon: "Se ha resuelto que todos los albañiles de los seis departamentos inmediatos serán requeridos que vengan con su herramienta para la demolicion pronta y general de la ciudad. Con un ejército de doce mil albañiles, se hará con violencia, y Tolon quedará arrasado en quince dias.... Desde que llegamos (19 de Diciembre de 1793) hicimos derribar doscientas cabezas todos los dias (8 de Febrero de 1794). Los fusilamientos están aquí á la orden del dia; que se fusile hasta que no quede un sólo traidor!" ²

En Montbrison, Javoques es el que semejante á la fiera de Gevaudan asesina y asuela el país. En la sola municipalidad de Montbrison, sacrifica á su odio personal mas de cien personas casi todas padres ó madres de familia. Sustrahe tesoros en efectivo, en asignados ó plata labrada, y no da cuenta á la Convencion mas que de 774.496 libras, al paso que el despojo de un solo individuo le produce cerca de 500.000 en numerario. "*La sangre, repitió varias veces, correrá un dia en Montbrison, como la agua en las calles despues de un aguacero. ¡Qué dichoso sería, dijo á un juez de su tribunal revolucionario, si pudiese cambiar mi suerte por la tuya! Qué bien saborearía el placer de mandar guillotinar á todos esos c...! no dejes escapar uno solo; no reconozco por*

1 *Prisiones de Arras, p. 277.*

2 *Monit. id.*

verdaderos patriotas, sino á aquellos que como yo, están en disposicion de beberse un vaso de sangre!"

Estando en Saint-Etienne manda traer á su cuarto con un mes de anticipacion, lios de cuerdas para amarrar á los presos, *besa las cuerdas con efusion*, las da á besar á los que entran diciendo que son para él de mayor precio que todos los tesoros de que se encuentra cubierto el piso de su recámara. Declara fundado en la autoridad de Marat, su idolo, que necesitan se todavía *dos millones de cabezas* para concluir la revolucion. Manda á su ejército proconsular, que haga fuego sobre los ex-nobles, los sacerdotes y los togados como si fussen fieras. Establece sucesivamente sus tribunales revolucionarios en la municipalidad de Feurs, *sin jurados, sin debates*, sin que sea permitido á los acusados tener defensores ni presentar testigos para su descargo.¹

Danton y Rousselin son los que derraman sobre la ciudad de Troyes un impuesto revolucionario de un millon setecientas mil libras, y hacen requisicion de todas las semillas y de toda clase de comestibles para el regalo de su mesa.²

Los agentes de la Convencion, los diputados en comision, los generales de los ejércitos, todos roban á manos llenas; perciben en trescientos cuarenta y ocho distritos unos impuestos que no deben estimarse en menos de cien millones. Estrasburgo entera doce millones, Ruen diez millones, Marsella cuatro millones; la parte que toca á Paris es horrorosa; en Burdeos se reunen entre tres comerciantes únicamente dos millones de esta manera: Raba exhibe 1.200,000 libras, Pechotte 500,000 libras, Martin Martin 300,000 libras. Distritos medianos como Beaugency pagan hasta 500,000 libras. Nantes y sus inmediaciones, se ven materialmen-

¹ *Monit.* del 28 floreal año II.

² *Id.* del 14 de Julio de 1794.

te desollados por Carrier. De todas estas cantidades fabulosas, no entró en el tesoro de la nacion un solo maravedí.¹

Hébert, llamado tambien *le Père Duchesne*, estafa en Paris lo mismo que hacen los demas en los departamentos. El 5 de Enero de 1794 sube á la tribuna de los Jacobinos y esclama descaradamente: "¡Justicia, jacobinos, justicia! Se me acusa en un libelo que salió hoy á las diez, de ser un bandido osado, un ladrón del tesoro público." — Camilo Desmoulins: "Aquí está la prueba. Traigo en la mano el extracto de los libros de la tesoreria nacional por el que consta que Bouchotte pagó á Hébert el 2 de Junio la suma de 123,000 libras por su periódico; el 4 de Octubre la de 60,000 libras por seiscientos mil ejemplares del *Père Duchesne*, siendo así que dichos ejemplares no debian costar mas que 17,000 libras."²

Al incorruptible Robespierre es á quien Billaud Varennes acusa públicamente de autorizar las dilapidaciones del tesoro. "Un secretario del comité de salud pública, dijo, se ha robado 114,000 libras."³ He pedido su arresto, pero Robespierre, que siempre tiene en la boca las palabras de justicia y de virtud, es el único que haya estorbado su prision."⁴ Robespierre es otra vez quien enfurecido al saber que Fouché habia arrestado en Lyon á un sans-culotte, le dice lleno de ira: "*Sabe que los patriotas nunca roban, y que todo les pertenece,*" Este honrado sans-culotte habia sido á un tiempo el acusador y el juez de siete ciudadanos cuyos bienes se habia apropiado con perjuicio de sus herederos.⁵

¹ *Historia del Direcotorio*, t. p. 3.

² *Monit.* id.

³ Ya hemos dicho en otro lugar que la libra tornesa valia algo mas de un franco por ser la sexta parte del escudo frances, y por consiguiente equivalia como á dos reales de nuestra moneda. (*Nota del traductor.*)

⁴ *Monit.* del 9 thermid. año II.

⁵ *Id.* del 14 de Agosto de 1795.

Bourdon de l'Oise encierra á sus víctimas en bodegas cuyas puertas y respiradero manda tapiar, manda cortar las cabezas de los realistas en la capilla de las Tullerías, y propone posteriormente á la Convencion que se fusilen á sus colegas en esa misma capilla. ¹

En cuanto á Carrier, él solo reproduce en Nantes todas las crueldades y todas las infamias de los triumviros antiguos y modernos, de Tiberio, Calígula y Helio-gábalo. Habiendo llegado á Nantes, elige cincuenta malvados resueltos y los organiza dándoles el nombre de *compañía de Marat*. Les hace prestar un juramento cuya fórmula es la siguiente: *Yo renuncio por este juramento á la amistad, al parentesco, á la fraternidad y al amor filial y paterno.* Cincuenta tigres desencadenados nunca hubieran hecho tantos estragos como estos cincuenta monstruos de la especie humana.

Con su auxilio degüella Carrier sin juzgar, arrastra al suplicio á mugeres embarazadas, fasila en un día ciento dos personas, exige á una viuda 50,000 libras para librarla de la cárcel, roba por valor de 60,000 libras de tabaco y da muerte á su dueño. Inventó matar ahogando, y el *matrimonio republicano* que consiste en amarrar juntos á un hombre con una muger y precipitarlos á la agua; hace perecer en las cárceles á dos mil presos mandando que hagan picadillo con arma blanca y en monton á hombres, mugeres y niños; la guardia nacional no se ocupa durante mes y medio mas que en cegar las fosas de las víctimas. Habíendosele dicho que juzgaba con demasiada precipitacion, contestó: "*¡Vaya! Se necesitan por ventura tantas pruebas? Con echarlos á la agua sale uno mas pronto de ellos.*"

Al pasar por una plaza ve una muger asomada á la

¹ *Rel. histor. del viage. de los quinientos desterrados condenados el 18 fruct. 1.º en 8º año VI p. 31.*

ventana y manda que le hagan fuego. Hace enterrar vivos á cuatro hombres. Para dar libertad á un padre, pide el honor de las hijas. Sacrifica tres mugeres á su lascivia, y las manda en seguida guillotinar. Se titula él mismo el *Carnicero de la Convencion*, y añade que de buena gana seria su verdugo. Invánta una barca de válvula para echar á pique á sus víctimas, ahoga á tres mil niños, á sacerdotes ancianos, mugeres sin distincion de clases, sin juzgarlos, tanto que los testigos oculares hacen subir el número de las víctimas de Carrier á cerca de 9,000.

Careciendo el pueblo de pan, le dijeron que urgía mucho el ocuparse de los abastecimientos. El procónsul que vivía como un sibarita, responde: "*Al primer c. . . que me hable de viveres, le derribaré la cabeza de los hombres! Ya me tienen aburrido todas vuestras sandeces!*"

No habia mas que con la amenaza en la boca y el sable en la mano.—"Yo y mis compañeros, dice un funcionario que llamaron para dar testimonio, vimos el 2 brumario entre once y doce de la noche ahogar, despedazar y fusilar á mas de ochocientas personas de ambos sexos despues de haber sido despojadas con inhumanidad de sus bienes. Sus vestidos, sus alhajas, fueron vendidos al dia siguiente por sus verdugos." Mientras que estos degollaban á sus víctimas, el procónsul pasa la noche en las orgías: su casa era un serrallo.¹

Para justificarse delante de sus jueces y á la faz de la república de todos estos crímenes, y consolarse de la muerte que le espera, ¿cuál será la autoridad que invoca? La de la antigüedad clásica, el juramento de Anibal, el juramento de odio contra la aristocracia y la monarquía, la ley suprema de las antiguas repúblicas: Sa-

¹ *Monit. Juicio de Carrier, de donde se han tomado estos pormenores, 23 de Octubre de 1794.*

bus populi, suprema lex esto. Padres de familia, preceptores de la juventud, y vosotros todos que os burlais del poco influjo que ejercen en lo social lo que llamais *temas y versiones*, escuchad las palabras que pronunció Carrier ántes de pagar sus atentados. Fiel hasta la muerte á sus recuerdos de colegio, dice á sus jueces con voz solemne: *“Había jurado salvar á mi patria, con la mano puesta sobre el altar de la patria: cumplí mi juramento. Me aguarda el brásero de Escévola, la cicuta, de Sócrates, la muerte de Ciceron, la espada de Caton; sabré sufrir sus tormentos, si el bien del pueblo así lo exige!”*¹

Estando en la cárcel, quiso envenenarse como Sócrates; luego matarse como Caton.² Mas no habiendo producido efecto alguno, ninguno de estos medios clásicos murió como sus víctimas en el cadalso.

Reasumiendo los crímenes de todos estos imitadores fanáticos de los demócratas de la antigüedad, el magistrado encargado de hacer caer sobre la cabeza de estos grandes criminales la espada de la justicia, se expresa en estos términos: “Cuanto se ha visto de mas bárbaro en la crueldad, de mas alevoso en el crimen, de mas arbitrario en la autoridad; en fin, lo mas horroroso en la concusion y lo mas repugnante en la inmoralidad, todo esto forma su acta de acusacion. Con dificultad se encontrarían en los anales mas remotos del mundo y en todas las páginas de la historia, aun de los siglos bárbaros, rasgos de crueldad que igualasen á las atrocidades cometidas por los acusados. Neron fué ménos sanguinario, Falaris ménos bárbaro, y Sifon ménos cruel.”³

Mas por espantoso que sea el cuadro de los crímenes cometidos por los procónsules modernos, hay otro aun mas horrible: el de la correspondencia con los triunvi-

¹ Monitor del 6 fructario, año III.

² Id. id.

³ Id. del 11 de Octubre de 1794.

ros. Si pudiesen escribir los tigres, es seguro que no lo harían de otro modo. Para poder apreciar hasta qué punto el republicanismo clásico habia fanatizado aquella generacion, citaremos algunas páginas tomadas indistintamente de aquella recopilacion democrática, con la que se podrá formar un tomo en folio.

Laignelot y Lequinio escribian desde Rochefort, “que acaban de alcanzar un nuevo triunfo sobre las preocupaciones, que han propuesto á la sociedad popular el nombramiento de un guillotinator, que el ciudadano, Anee esclamó con noble entusiasmo que ambicionaba la honra de hacer caer las cabezas de los asesinos de su patria, y que han proclamado guillotinator al ciudadano Anee. “*Lo convidamos ayer á comer, añaden, y á que admitiese sus poderes por escrito, como tambien á que los humedeciese con un brindis en honor de la República!*”¹

Pilat escribe desde Commune Affranchie [Lyon:] “*El restablecimiento de mi salud no lo debo sino á la circunstancia de que la guillotina funciona en mi derredor. De una sola vez se fusilan 60, 80 y hasta 200 personas; y se tiene el mayor cuidado todos los dias de poner mas gente en las cárceles, para que estas nunca estén vacías.*”²

En una carta escrita en dicha ciudad el 21 ventoso año II que lleva el visto bueno de Fouché, los procónsules dicen á los triunviros: “En la fiesta que hubo ayer vimos que el pueblo aplaudia toda aquello que olia á severidad y podia producir sensaciones fuertes, tiernas ó terribles. El cuadro que representaba la comision revolucionaria acompañada de los dos ejecutores de la justicia

¹ Monitor del 5 de Noviembre de 1793.

² Esta carta y las siguientes se encuentran en los papeles hallados en casa de Robespierre, y publicados por órden de la Convencion. Véase el *Decilimen de Courtois*, 3 tomos.

nacional, que llevaban la hacha mortal en la mano, es cito las exclamaciones de su sensibilidad y de su gratitud.”

Achard escribe también de dicha ciudad: “Todos los días caen las cabezas; ¡Qué placer tan grande habrías experimentado si hubieses presenciado antes de ayer esta vindicta nacional sobre 209 malvados! qué buen fundamento para la república! ya van mas de 500; creo que guillotinarán otros dos tantos mas, y despues la cosa marchará!”

El mismo: “Si se quiere salvar la nave de la república, es preciso que no haya compasion, sino sangre, mas sangre!”

El mismo: “Se acaba de descubrir otra filipotina (conspiracion) ¡qué rabia es la que se ha apoderado de todos esos sapos de ciénega, cuando quieren contra el buen sentido cantar todavía y revolcarse en el cieno inmundo, para que al fin la señora guillotina se vea precisada á recibirlos á todos unos despues de otros en su saludable claraboya?”

“El tribunal revolucionario sigue su marcha sin tropiezo: diez y siete pusieron ayer la cabeza en la gátera hoy pasaron ocho por ella, y á veintiuno les cae como un rayo.

“Se gastan cuatrocientas mil libras por década en las demoliciones. ¡Bien empleados si se viera el fruto! Pero la pereza de los demolidores prueba con evidencia que sus brazos no son bastante robustos para levantar una república.”

Valéas: “Yo no reconozco mas que una santa, que es la guillotina.”

Darthé de Arras: “Lebon ha vuelto de Paris. Inmediatamente se agregó un jurado terrible al tribunal revolucionario parecido al de Paris: Este jurado se compone de sesenta C.... velludos. Desde entonces no está ociosa la guillotina; los duques, los marqueses, los con-

des y los barones, tanto varones como hembras caen allí como granizo.

José Lebon de Cambrai: *La máquina trabaja perfectamente; los señores parientes y amigos de los emigrados y sacerdotes refractarios ocupan ahora la guillotina.*”

Collot d’Herbois: “La guillotina es demasiado lenta este género de suplicio es demasiado suave. Podríamos reunir quinientos á la vez en un coto para quemarlos allí con cañones cargados de metralla; de este modo quedarán destrozados y hechos pedazos, y se les acabaría luego con el sable, la hacha ó la bayoneta.”

Taelieu: “Los procónsules han sido enviados á Burdeos para sansculotizar á los gascones, sangrar los bolsillos, y nivelar las cabezas.”

Chalier forma una lista de proserpcion que él titula: “*Brújula de los patriotas para dirigirlos hácia el mar del civismo.*”

Maignet que hizo caer mil cabezas en Orange en el espacio de quince días, escribe: “La santa guillotina marcha todos los días; condes, marqueses, procuradores suben sobre madama; dentro de pocos días sesenta pasarán por ella.”

Gatteau llama á los bienes nacionales *la plancha de los asignados*, y al verdugo el *acuñador mayor* de la república.”

Collot d’Herbois en Commune Affrauchie: “Las demoliciones son demasiado lentas: necesitamos medios mas rápidos para la impaciencia republicana: *la explosion de la mina, la actividad devoradora de las llamas es lo único que puede espresar fielmente la omnipotencia del pueblo; su voluntad debe producir los efectos del rayo....*”

El santo y seña republicano, que ja Francastel en Arras, es este: “*Pillage, rehacerse, horror.*”

Emery en Commune Affrauchie: “*Decís que habeis afianzado á los traidores y que los teneis bien encerra-*

dos; el único encierro nacional para los traidores debe ser el de la guillotina, cualquiera otro no sirve.”

Juge en Orange: Amigo mio, la santa guillotina trabaja todos los dias. Hace poco que el hermano de Maury, el ex-constituyente, subió primero; siguieron luego nuestro antiguo procurador de la municipalidad, el marqués de Antane, siete de Guillot, y nuestro general Grelly.”

Fauvety en Orange: “Marchamos; la comision ha despachado 197 juicios en 18 dias.”

Benet en Orange: Ya conoces la situacion de Orange; la guillotina está colocada delante de la montaña. Cualquiera dirá que al caer las cabezas le rinden el homenaje á que es acreedora. . . . Otro triunfo mas de la libertad sobre la esclavitud; de la razon sobre el fanatismo. Un ex-sacerdote, cura de Solon, pasa en este momento debajo de mis ventanas con la camisa encarnada puesta, y escoltado por la gendarmería; adivina hácia dónde se dirige la comitiva. . . . Para mañana anuncian siete ú ocho. El espíritu público se reanima con esta municipalidad.”

Fouché en Nevers: ¡Que se desprenda de una vez el rayo por humanidad! Tengamos el suficiente valor de caminar sobre cadáveres para llegar á la libertad.”¹

Nos falta el aliento para seguir esta nomenclatura tan horrorosa como instructiva. Al terminarla, el convencional Cartois esclama: “Ciudadanos, es preciso que la historia conserve todos estos rasgos de infamia. ¡Consolaos, Caligula, Neron, Tigellino, y vosotros tiranos colonados y subalternos, y reposad en vuestros sepulcros, porque vuestros hijos que debieron serlo de la libertad os han excedido con mucho en caprichos y crueldades.”²

¹ Monit. del 21 thermidor del año II.

² Dictámen etc., p. 95.

Tiene razon en ir á buscar en términos de comparacion al paganismo; una vez que fuera de este no se hallará la semejanza en otra parte. Es necesario conservar estos rasgos de identidad, á fin de que se sepa para no olvidarlo jamas, que el paganismo no reproducido por medio de la educacion, habia vuelto á la Francia de 93 con todas sus crueldades, todas sus infamias y todas las señales que lo distinguieron durante la época de los triunviros y de los césares.